

**«LA ETIMOLOGÍA DE VERDAD
Y LA VERDAD DE LA ETIMOLOGÍA»
El retorno de Heidegger a los orígenes del lenguaje
filosófico en Grecia»**

Jorge Alejandro Flórez Restrepo*

En nuestra manera de habitar el mundo se ha venido difundiendo una tendencia a cortar el cordón umbilical que nos une con nuestros orígenes, para pretender vivir una existencia nueva, singular y original. Esta tendencia de corte modernista y filosófica, pretende, culturalmente hablando, que nuestro contacto con el mundo sea puro y directo. Afirmaciones como las de René Descartes que aconsejaba deshacerse de todos los conocimientos que se posean para comenzar a fundamentar el conocimiento sobre la primera verdad clara y distinta, y la de Edmund Husserl, fundador de la Fenomenología, con su lema «a las cosas mismas», sin ningún obstáculo o sin ningún prejuicio, manifiestan tal corte con el pasado. Estas tendencias, además, se jalonaban culturalmente por la ciega confianza de la Europa del siglo de las luces en la Razón que a su vez conllevó a dramáticos cambios sociales, que en último término eran la expresión del individualismo y la libertad del sujeto frente a autoridades externas, sobre todo del pasado. De aquí mismo surge la nueva ciencia de la modernidad y con ella el positivismo que no aceptan más conocimiento que el que pueda experimentarse por sí mismo y del que puedan darse verificación. Hasta la consideración más radical de la metafísica moderna, la Voluntad de Poder proclamada por Nietzsche, es un intento de colocar al hombre (superhombre) en plena libertad de fuerzas frente al mundo y los valores. Las consideraciones absolutas se han resquebrajado y sólo queda el superhombre como creador de sus propios valores o el arte como hecho de instauración de mundos nuevos.

Al calificar, por tanto, al igual que Heidegger, a nuestra época como tecnicista, o al igual que Lipovetsky, como Era del Vacío o era de la Moda por ser de costumbres efímeras y de adoración de lo novedoso, no nos queda más que

* Magíster en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Docente, Departamento de Filosofía Universidad de Caldas; Manizales, Colombia.

pensar que vivimos un mundo que le da la espalda a su pasado y a su origen; y que sólo quiere experimentar por cuenta propia. La relación con el mundo es directa, buscando siempre la manera más fácil de llegar a lo que nos interesa¹.

En tal estado, la función del lenguaje se entiende sólo como correspondencia básica de palabra material, del significado de ella y de la cosa en sí. Correspondencia creada al arbitrio humano según las necesidades (palabra-significado-cosa). De este modo, el ejercicio de la etimología queda desvalorizado. La búsqueda del origen de las palabras es únicamente ejercido por filólogos (a veces positivistas) con fines históricos o sólo de erudición, pero nunca más como forma de alcanzar un significado más profundo, ni mucho menos para vincular el origen dentro de la estructura del lenguaje (palabra-significado-origen-cosa), ni para alcanzar el verdadero (étymos) concepto de una palabra, debido a que el lenguaje no tiene más origen que la directa experiencia con las cosas que manifiesta y comunica. ¿De qué manera, entonces, reivindicar el uso de la etimología como facilitadora del conocimiento de las cosas, como lo piensa Isidoro de Sevilla?² ¿Cómo hacer para que el ejercicio etimológico alcance validez y fuerza en la búsqueda de la verdad de las cosas?

En la posición crítica, de revisión y desenmascaramiento de toda la filosofía occidental que asumen Nietzsche y Heidegger la relación con el lenguaje se vuelve problemática, pues es el resultado de la relación del mundo que tuvieron sus antecesores. Ante esto se enfrentaron estos dos filósofos al momento de querer salirse de consideraciones metafísicas anteriores. Si utilizaban el mismo lenguaje de aquellos se verían envueltos en los mismos problemas irresolubles en los que ya se había caído. Volverían a caer en un nihilismo pasivo o volverían a olvidar el ser. El único modo de expresar sus nuevas tendencias es inaugurando un nuevo lenguaje. En la posición heideggeriana lo único viable es dejar que el mundo se abra, se desoculte y nos muestre su verdad (a-letheia, no adecuación). La libertad como esencia de la verdad es la que permite que el mundo se abra originariamente ante nosotros. En último térmi-

1. No significa esto que la filosofía no se percate de nuestro vínculo existencial con la historia. La analítica del Dasein, hecha por Heidegger, describe al hombre como un ente temporal. El mundo del ser ahí es un mundo temporal e histórico. De este modo, la comprensión en esta analítica no comienza en blanco, sino que se apoya en los prejuicios que ya el Dasein posee. El círculo hermenéutico es la relación de estos prejuicios, siempre presentes, con la nueva apertura del mundo. En estos conceptos se apoya la Hermenéutica Filosófica de Gadamer tan respetuosa de la tradición y que no apoya la necesidad de un nuevo lenguaje, sino de la valoración precisa del ya existente. La afirmación, por tanto, hecha en el presente texto de un corte radical con la tradición y el pasado es sólo aplicable a la tendencia positivista y superficial de nuestras sociedades.

2. Acerca de la reflexión de Isidoro de Sevilla sobre la Etimología, véase el trabajo interpretativo de SOTO POSADA, Gonzalo. «El lenguaje, correspondencia palabra-origen-significado-cosa», *La Función de la Semejanza en las Etimologías de San Isidoro de Sevilla*. Cuadernos de Formación Avanzada. No. 12. UPB, Medellín, 2001, 52-80.

no, la libertad se define como dejar que las cosas sean lo que son y el lenguaje es la expresión de esa libertad que muestra la verdad de esas cosas.

El lenguaje como casa del ser es la expresión poética del autor de «Ser y Tiempo» para mostrar que el único modo de llegar al ser es el lenguaje, pues allí es donde habita. El lenguaje lo oculta o lo muestra según su hablar. Un lenguaje inauténtico, como ha sido el caso del lenguaje filosófico de la tradición, lo esconde entre sus habladurías, y el habla auténtica lo manifiesta como un claro en un bosque que deja entrar rayos de luz para iluminar la esencia del ser.

Tal posición hace que el lenguaje se entienda formado desde su propia relación con el ser de las cosas. No puede ser una libre manifestación del arbitrio humano, sino una libre desocultación del ser de las cosas. Esta misma desocultación depende del lenguaje y éste, a su vez, depende de la desocultación. En esta reciprocidad se hace necesario que la correspondencia entre palabra-significado-origen-cosa (etimología) que sea auténtico, dependa del ser. El lenguaje no es un ente más, digno del estudio de la ciencia; es nuestro vínculo con el ser, vínculo propio de nosotros y propio del ser.

En este contexto, Heidegger hace uso de la etimología como búsqueda del origen de la palabra-significado-cosa. No es sólo una búsqueda histórica del origen material de una palabra, sino de una recuperación desde el origen de la esencia de una cosa o en último caso del ser. La etimología, en este sentido, toma un rumbo diferente al que se puede establecer desde Isidoro, como facilitadora del conocimiento, o desde la lingüística actual, que la toma como mera erudición sin ninguna finalidad útil. La etimología desde el punto de vista heideggeriano es el retorno a una apertura del ser que se ha vuelto extraña para nosotros. No es simplemente la recuperación de una palabra anticuada con fines de erudición, sino el permitir re-descubrir, volver a desocultar lo que el ser había revelado antes y que ahora se ha ocultado para develar otra cosa diferente³.

De tal modo, a través de la etimología griega, redefinió Heidegger el concepto de verdad en la filosofía, pues en la visión tradicional este asunto del descubrir y del conocer estaban permeados por una definición de verdad basada en la relación sujeto-objeto, con lo cual, la única definición posible de verdad es la de adecuación. Si sólo hubiera realizado un ejercicio etimológico del origen material de la palabra, habría llegado a decir que la verdad posee su origen en el concepto latino *veritas* entendido como *adequatio* o correspondencia del enunciado (lenguaje-sujeto) y la cosa que enuncia (ente, objeto), pero preci-

3. No dejan estas afirmaciones de remitir a las problemáticas ya expresadas por Platón en el Crátilo al preguntarse por la relación entre las palabras y las cosas. ¿Expresan las palabras la esencia propia de los objetos que nombran o son invenciones convencionales de los hombres? No puede tomarse como mera ironía socrática el hecho de dedicar casi todo el diálogo a develar la esencia de gran cantidad de entes, aunque al final dude de que, por las dificultades encontradas, ello pueda ser absolutamente cierto.

samente este concepto de *adequatio* oculta y desorienta la esencia de la verdad. Por lo tanto, hace ejercicio de etimología para encontrar un origen desde el concepto griego que reorienta la unidad palabra-significado-cosa (verdad-*adequatio*) por otra nueva vía: verdad-desocultación.

De tal manera, la correspondencia del lenguaje halla con Heidegger una nueva forma de enrutar el uso de la etimología. Es decir, pensar el lenguaje no de forma exclusiva como correspondencia palabra-significado-cosa, sino como palabra-origen-significado-cosa, pero pensado esta correspondencia hacia la desocultación del ser. No se trata solamente de valorar la etimología en un contexto en el que el lenguaje es un mero instrumento para relacionarnos con el mundo y con los demás, por lo que la etimología vendría a realizar una función solamente esclarecedora de campos semánticos, si el sentido se ha desvanecido, o como herramienta de una gramática comparada que le brinda al lingüista elementos para enunciar sus teorías. En cambio, la etimología comprendida desde el contexto en el que el lenguaje es el medio para desocultar la verdad del ser, se define como la antigua desocultación que brinda luces de reorientación al filósofo de hoy. En un concepto como el de verdad se demuestra que la etimología ayuda a descubrir (desocultar) su esencia. La verdad como adecuación o correspondencia que concibe Aristóteles, Tomás de Aquino, Kant y que encierran tácitamente casi todos los filósofos occidentales, no permite, según Heidegger, una real patentización del ser. El concepto de verdad, recuperado gracias a la etimología (a-letheia⁴: desocultación, desvelamiento), permite concebir realmente el modo de manifestación del ser.

La etimología, así reorientada, hace parte también de la correspondencia del lenguaje: palabra-origen-significado-cosa, como lo pensó Isidoro de Sevilla. La etimología en su función de semejanza⁵ facilita el conocimiento de conceptos de hoy en día que han perdido o nunca tuvieron la claridad que debieron mostrar sobre el ser del ente que expresan.

La claridad en el uso de los conceptos requerida en el trabajo filosófico es orientada por el profesor Heidegger hacia el origen de donde surgieron estos conceptos. No pretende dar una connotación nueva a los conceptos que se acomodan a sus ideas. Su interés es comprender en esencia qué significaban esos términos para sus primeros usuarios. El griego es su principal fuente de búsqueda de los orígenes, no sólo porque es el idioma madre de la filosofía, sino también porque, para este filósofo el griego es un idioma especial que habla desde la originalidad de las cosas. El griego no es un idioma convencional, sino un idioma que deja hablar a las cosas mismas, al Ser (por eso es el lugar de origen de la filosofía).

4. El término griego ἀληθεια esta constituido por el prefijo a, que posee el sentido de *negación o carencia de algo*; y por la raíz lhq, que posee el sentido de *estar oculto u olvidado*.

5. Cf. SOTO POSADA, Gonzalo. Oc, 53.

«Cuando, ahora y después, escuchamos palabras de la lengua griega, nos dirigimos hacia un señalado dominio. Poco a poco empieza a hacerse la luz para nuestra reflexión en el sentido de que la lengua griega no es una lengua cualquiera como las demás lenguas europeas que nos son familiares. La lengua griega, y sólo ella, es *λόγος*. (...) Para comenzar baste la indicación de que en la lengua griega lo dicho en ella es al mismo tiempo, por modo eminente, aquello que lo dicho nombra. Cuando oímos en griego una palabra griega, entonces seguimos su *le/gein*, su exponer inmediato. Lo que aquél expone es lo que-está-delante. Merced a la palabra oída en griego estamos de modo inmediato junto a la cosa que-está-delante misma, no por de pronto junto a una mera significación verbal»⁶.

El motivo principal de disponer del griego en la búsqueda de sentidos de las palabras que nombra es el hecho de que esta es la única lengua que tiene *λόγος*. Pero, ¿qué significa que algo tiene *λόγος*? Para responder a esta pregunta recurre Heidegger a su significación originaria. Si se sigue comprendiendo *λόγος* en su uso corriente cuando nombra el estado de las ciencias actuales (biología, antro-po-logía, socio-logía, teo-logía) se está en un alejamiento de su verdadera significación⁷, con lo cual se estaría entendiendo el *lo/goj* como ciencia, razón o discurso, lo cual está alejado en gran medida del significado griego, por ejemplo parmenídeo o heraclíteo.

El *λόγος* tampoco hace referencia a la lógica como ciencia del pensar. Error tal en el que se ha caído desde Grecia misma, con Platón a la cabeza, por desconocer la conexión clara entre Ser y pensar, que sí tuvieron en cuenta los presocráticos⁸. Para Heidegger, el *λόγος* no tiene el carácter de lo mental, por fuera del ser. Esta palabra leída desde los pensadores esenciales Heráclito y Parménides manifiesta un sentido más profundo, frente a la simple significación de *palabra* o *razón*. *Λόγος* es, ante todo, reunir, desocultar, hacer patente⁹. El sentido platónico del hacer patente (*δηλοῦν*) y el aristotélico del mostrar (*αποφαίνεσθαι*) son sentidos secundarios derivados del original «hacer salir de lo oculto».

Ahora bien, este «hacer salir de lo oculto» o este «hacer ver», *λέγειν*, es el que permite la patentización del ser y de los entes, por lo que está en relación directa con la esencia de la verdad como desocultamiento (*ἀλήθεια*). Con todo esto se ha visto la importancia que le da Heidegger a la lengua griega al calificarla como la única lengua con *λόγος*. Con ello manifiesta directamente que los griegos estaban en perfecta disposición de patentizar el ser.

6. HEIDEGGER, M. *¿Qué es eso de filosofía?* Sur, Buenos Aires, 1960, 25.

7. HEIDEGGER, M. *Ser y Tiempo*. §7. Santiago de Chile, Universitaria, 1993, 51

8. Cf. HEIDEGGER, M. «Ser y pensar», *Introducción a la metafísica*. Nova, Buenos Aires, s.f., 153-230. En este texto se establece como la igualdad establecida por Parménides en su fragmento «ser y pensar son los mismo», fue rota por los pensadores posteriores con lo cual se contrapuso el ser al pensar, la *φύσις* al *λόγος*.

9. Cf. dem, 206-208

«El lenguaje en tanto conversión del ser en palabra, fue poesía¹⁰. La lengua es la poesía originaria, en la que un pueblo poetiza el ser. Inversamente dicho: la gran poesía, por la que un pueblo entra en la historia inicia la configuración de su lengua. Los griegos crearon y experimentaron esa poesía a través de Homero. El lenguaje les reveló la existencia como salida hacia el ser, como configuración patentizadora del ente.

El hecho de que el lenguaje sea *λόγος*, reunión, no es, en absoluto, de suyo comprensible. Pero entendemos su interpretación como *λόγος* a partir del origen de la existencia histórica de los griegos, es decir, a partir de la dirección fundamental en la que el ser se les patentizaba en general y lo erigían en el ente»¹¹.

Visto de ese modo, la lengua griega por ser portadora del *λόγος* patentizador del ser, además de valorizar nuevamente el uso de la etimología, es el mejor camino para orientar la búsqueda filosófica del ser y devolver el sentido por su pregunta. Veamos directamente cómo Heidegger describe la experiencia griega en la creación del lenguaje:

«Como muchas otras palabras, que sea inmediatamente, sea una traducción, han impreso su sello sobre la esfera de nuestra existencia –la palabra sistema procede del griego. Al constatar esto, no mencionamos con ello solo al lenguaje en cuyo diccionario figura la palabra, sino al pueblo, a la fuerza creadora de aquel pueblo, que en sus poetas, pensadores, estadistas y artistas ha realizado la más grande acometida formadora hacia la totalidad del Ser que ha ocurrido nunca en la historia occidental. Las palabras esenciales no son signos y marcas elucubrados artificialmente y pegados a las cosas para hacerlos cognoscibles. Las palabras esenciales son acciones, que ocurren en aquellos instantes en que el relámpago de una gran iluminación atraviesa el universo»¹².

Los conceptos de la filosofía han realizado un viaje a través de la tradición filosófica, que en vez de contribuir al esclarecimiento de la verdad del ser y del ente, han contribuido a su ocultación y al olvido de su pregunta. Por eso Heidegger sostiene una lucha directa contra todos los términos filosóficos derivados, sobre todo de la traducción latina, la cual, en su intento de traducir los textos griegos, adaptó directamente los que su lengua poseía para representar realidades semejantes, más no iguales. El resultado fue la pérdida del contenido de desocultación que poseía la lengua griega.

10. En este caso, poesía no significa solamente el desarrollo lírico de las artes, sino que en su sentido más amplio es todo aquello que se hace y se elabora. Es decir, todas las artes son poesía, pues poseen una capacidad creadora. Por tanto, cuando Heidegger habla del lenguaje como poesía, lo relaciona como un arte que crea nuevas vías de apertura del ser.

11. Idem, 207.

12. HEIDEGGER, M. *Schelling y la libertad humana*. Monte Ávila, s.l., s.f., 31.

«Tal cosa no sólo para la traducción latina de esta palabra (*habla de la φύσις traducida como natura*), sino para todas las demás versiones del lenguaje filosófico de Grecia al de Roma. El proceso de semejante traducción de lo griego a lo romano no es arbitrario ni inofensivo, sino que señala la primera sección de un transcurso que se cerraba y se tornaba extraño a lo que constituye la esencia originaria de la filosofía griega. La traducción latina fue decisiva para el cristianismo y la edad media cristiana, y se afirmó en la filosofía moderna, la cual se movió dentro del mundo conceptual de la edad media, creando aquellas ideas y definiciones corrientes, que aún hoy hacen inteligible el comienzo de la filosofía occidental. Este comienzo tiene el valor de tal: la actualidad consistirá en la supuesta superación de lo que desde hace mucho tiempo se ha dejado atrás.

Pero ahora saltamos por encima de todo este curso de **desfiguración y decadencia** para tratar de reconquistar la fuerza nominal no destruida del lenguaje y de las palabras»¹³.

En muchos de sus trabajos, Heidegger hace del ejercicio etimológico la principal autoridad para determinar el sentido de un término. Mas arriba se vio cómo logró rescatar el sentido originario del concepto de verdad, a través de su antecedente griego (ἀλήθεια), así como el de λόγος. Ahora se verá como muchos de sus términos más importantes vienen explicados desde su referencia al idioma de los helenos. Además es importante ver la manera en que contrapone la etimología griega con la latina, pues considera que esta oculta el sentido que se desocultó con los griegos.

La siguiente lista de términos filosóficos y sus sentidos son extraídos de los propios textos de Heidegger. La intención que se tiene al hacer un recuento de ellos es ver cómo Heidegger intenta siempre despojar al término de la tradición que ha traicionado su sentido para intentar redescubrirlo en su sentido más original. Visto lo ocurrido con el término verdad (ἀλήθεια) y con el término λόγος, es el turno de otros términos de igual importancia filosófica.

Sería bueno comenzar con el propio término que nombra el quehacer filosófico, la φιλοσοφία. Este asunto fue trabajado por Heidegger en la conferencia pronunciada en Ceirisy-la Salle, Normandía, en agosto de 1955. La conferencia fue titulada en francés «Qu' est-ce que la philosophie?» («¿Qué es eso de filosofía?»). En dicha conferencia el ponente anuncia que lo que se nombre como filosofía remite directamente a su origen griego φιλοσοφία. Por tanto, la palabra filosofía habla ahora en griego y no es posible desvelar su sentido con referencia a lo que ha sido entendido por ella en épocas posteriores como el medioevo o la modernidad, que han entendido la filosofía como búsqueda de los principios teológicos o como búsqueda racional de la certeza.

La palabra griega φιλοσοφία se remonta a la palabra φιλόσοφος. Adjetivo presumiblemente acuñado por Heráclito. Se está afirmando que un filósofo es aquel que ama lo σοφόν. En sentido heraclíteo el amar significa estar en

13. Idem, 52.

correspondencia o hablar con el λόγος. Lo σοφόν hace referencia al conocimiento del ἔν πάντα, es decir, de la totalidad del ente unido por la unidad, por el ser. Lo σοφόν es el que se asombra del maravilloso evento de que el ente es ente en cuanto es en el ser. La única manera de mantener vigente esta patentización de la diferencia y relación del ente en el ser, fue posible gracias al asombro, por lo cual no debe habitarse frecuentemente en lo σοφόν, sino aspirar a él, φιλεῖν. Este aspirar a ver la relación del ente en el ser, el asombrarse de esta diferencia y relación es la φιλοσοφία¹⁴. La filosofía, en conclusión es principal y originariamente una ontología; no una metafísica (al estilo aristotélico de búsqueda de las causas y principios), ni una gnoseología.

Otro término importante dentro de la filosofía heideggeriana es φύσις, traducida comúnmente como naturaleza, aunque su real sentido sea *surgimiento, brote*; puesto que se deriva del verbo fu/w que significa crecer, hacer crecer, brotar, surgir. La φύσις, como fuerza que brota, fue fundamental en el pensamiento griego porque denominó a todos los entes. No es sólo un proceso natural observable en algunos fenómenos o propio de algunos entes, sino que la φύσις es la realidad envolvente, fuera de la cual no hay nada. El ser, entonces, es concebido como φύσις. Todo lo que es fue visto como una fuerza imperante que le permite brotar y permanecer en su estado.

Sin embargo, los latinos en su traducción de φύσις hacia natura tergiversaron este sentido original.

«Se emplea la traducción latina *natura* que, en sentido propio, significa ser nacido, nacimiento. Pero ya con esta traducción latina se distorsionó el contenido originario de la palabra griega φύσις y se destruyó la fuerza nominal, propiamente filosófica de dicho término»¹⁵.

Para terminar y no detenernos en tantas explicaciones, se incluyen los anteriores términos analizados, junto con otros que también analiza Heidegger en sus obras, en un cuadro que permitirá ver el camino que recorre este pensador desde un término comúnmente usado por la tradición filosófica hacia el sentido original con que surgió ese término en la primera filosofía griega¹⁶.

Como conclusión, puede manifestarse que Heidegger reivindicó el uso de la etimología griega en el lenguaje filosófico. No reivindicó cualquier vuelta a los orígenes para conocer el verdadero significado de las palabras, pues en muchos casos es posible que el origen sea una ocultación de la esencia del ente que enuncia la palabra. El uso filosófico de la etimología sólo fue posible en Heidegger gracias a que en la antigua Grecia el ser se les develó a los filósofos y ellos develaron el ser. De no haber existido en Grecia una relación tan estrecha entre λόγος, ἀλήθεια y φύσις no habría sido posible el uso heideggeriano de la etimología.

14. Cf. HEIDEGGER, M. *¿Qué es eso de filosofía?* Sur, Buenos Aires, 1960, 26- 29.

15. HEIDEGGER, m. *Introducción a la metafísica*. Nova, Buenos Aires, s.f., 51

16. Véase «Anexo».

Anexo

Término filosófico	Etimología latina o término	Sentido tradicional dado al término	Etimología griega	Sentido original
Verdad	Veritas	Adecuación, concordancia	ἀλήθεια	Desocultamiento, desvelación.
Logos	Ratio	Razón, pensamiento, palabra, discurso.	λόγος	Reunión, patentización del ser.
Filosofía	Philosophia	Ciencia racional que busca los principios y fundamentos de la realidad.	φιλοσοφία	Asombrarse de la diferencia y relación del ser en el ente.
Naturaleza	Natura	Particularidad de la realidad, que posee la facultad de nacer	φύσις	Fuerza imperante que surge y permanece El ente en su totalidad ¹⁷ .
Sistema	Sistema	Amontonamiento o yuxtaposición de elementos. Estructura o disposición artificiosa ¹⁸ .	σύστημα	Ensamble interno de un conjunto de elementos que poseen relación necesaria entre sí ¹⁹ .
Matemática	Mathematica	Dominio numérico, en cuanto el número es lo aprendible por antonomasia.	μάθημα	Lo que se puede aprender y enseñar. (no solo lo numérico) ²⁰
Ética	Mox, moris	Costumbres y normas morales dictadas por la autoridad, o seguidas por el hábito.	ἠ-θος	Lo concerniente a la libre conducta y actitud La configuración del ser histórico del hombre ²¹ .
Crítica	Critica	Reprobación, enumeración de errores, exposición de lo insuficiente	κρίνειν	Apartar y destacar lo particular e inusual y por lo tanto, lo decisivo ²² .
Fenómeno	Fenómeno	Lo que se muestra, lo que aparece.	φαινόμενον	Lo que se muestra en sí mismo, lo patente. Algunas veces como aparecer, otras como apariencia ²³ .
Técnica	Técnica	El hacer y saber hacer del obrero manual	τέχνη	Traer adelante, hacer salir de lo oculto, por medio del hombre y no de sí mismo como la φύσις ²⁴ .

17. Cf. HEIDEGGER, m. *Introducción a la metafísica*. Nova, Buenos Aires, s.f., 51-54.

18. Dentro de los que toman el término sistema de este modo hay que descartar a los idealistas alemanes, cuyo interés era precisamente realizar de la filosofía un sistema, en el sentido original de la palabra.

19. Cf. HEIDEGGER, M. *Schelling y la libertad humana*. Monte Ávila, s.l., s.f., 31-35.

20. Cf. HEIDEGGER, M. *La pregunta por la cosa: la doctrina kantiana de los principios trascendentales*. Alfa, Buenos Aires, 1975, P. 65-71.

21. Cf. HEIDEGGER, m. *Introducción a la metafísica*. Nova, Buenos Aires, s.f., 54.

22. Cf. HEIDEGGER, M. *La pregunta por la cosa: la doctrina kantiana de los principios trascendentales*. Alfa, Buenos Aires, 1975, 108

23. Cf. HEIDEGGER, M. *Ser y Tiempo*. §7. Santiago de Chile, Universitaria, 1993, 51- 55.

24. Cf. HEIDEGGER, M. *La pregunta por la técnica*. Universitaria, Santiago de Chile, 14-16.

Referencias bibliográficas

- HEIDEGGER, Martín. *Introducción a la metafísica*. 4ª ed. Traducción y estudio preliminar por: Emilio Estiú. Nova, Buenos Aires, s.f. 241.
- *La pregunta por la cosa*: la doctrina kantiana de los principios trascendentales. Buenos Aires : Alfa, 1975. 212.
 - *La pregunta por la técnica*. En: Filosofía, Ciencia y Técnica. Traducido por: Jorge Acevedo. Santiago de Chile, Universitaria, 1997, 11- 148.
 - *¿Qué es eso de filosofía?* Buenos Aires : Sur, 1960. 73.
 - *Schelling y la libertad humana*. Traducción, notas y epílogo de: Alberto Rosales. Monte Ávila, s.l. , s.f., 265.
 - *Ser y Tiempo*. Traducción, Prólogo y notas por: Jorge Eduardo Rivera. Universitaria, Santiago de Chile, 1993, 497.